

Patricia Rodríguez Alomá, coordinadora

Cuba: las centralidades urbanas son los lugares de la memoria



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión M.

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión M.

Jaime Erazo Espinosa

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb B.

Coordinadora

Patricia Rodríguez Alomá

Editora de estilo

Verónica Vacas

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-26-1

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel: (593-2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Primera edición: febrero de 2012

Quito, Ecuador

Contenido

Presentación 7

Prólogo 9

Eusebio Leal Spengler

PARTE 1

MARCO NACIONAL

**Consideraciones sobre el desarrollo urbano sustentable
en Cuba** 17

Carlos García Pleyán

Otra vez sobre lo nuevo y lo viejo 31

Isabel Rigol Savio

PARTE 2

LA HABANA, CIUDAD CAPITAL

La ciudad y la ley 61

María Victoria Zardoya Loureda

**Pasión y prejuicio en la construcción
del patrimonio de La Habana** 89

Alina Ochoa Alomá

Imaginarios urbanos de La Habana 137
Félix Julio Alfonso López

**Un marco conceptual para la gestión del desarrollo integral
de los centros históricos: el caso de La Habana Vieja 163**
Patricia Rodríguez Alomá

**Del parque Habana a la Plaza Vieja:
historia de una transformación integral 219**
Patricia Arteaga, Patricia Baroni,
Pablo Fonet y J. Miguel Arrugaeta

**Experiencias del proyecto de seguridad pública
en el centro histórico de La Habana 259**
Rosa Carmen González Lorenzo
y Carlos Armando Villanueva Morgado

PARTE 3

**EXPERIENCIAS EN CUATRO CIUDADES PATRIMONIALES:
CIENFUEGOS, TRINIDAD, CAMAGÜEY Y SANTIAGO DE CUBA**

**Centro histórico de Cienfuegos. Centralidad y modelo
de gestión en una ciudad del siglo XIX declarada
Patrimonio Mundial 293**
Irán Millán Cuétara

**El centro histórico de Trinidad como centralidad urbana.
Modelo de gestión y políticas 329**
Nancy Benítez Vázquez

**La Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey.
Modelo de gestión 351**
José Rodríguez Barreras

**El centro histórico de Santiago de Cuba, donde el plan
y la gestión se dan las manos 365**
Omar López Rodríguez, Gisela Mayo Gómez,
Odalís Quintana Catón e Ivette Borjas Martín

La Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey. Modelo de gestión

José Rodríguez Barreras¹

El presente trabajo pretende exponer la experiencia de la Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey respecto al desarrollo de un modelo de gestión que tiene como propósito alcanzar la preservación del patrimonio de la provincia, y específicamente su centro histórico.

Este proyecto es la expresión de la voluntad cubana por sostener sus rasgos de identidad nacional en condiciones económicas adversas, las mismas que ponen a las naciones en vías de desarrollo en circunstancias difíciles a la hora de disponer de los escasos recursos de todo tipo.

El asentamiento que dio origen a la ciudad de hoy constituyó una de las primeras fundaciones realizadas por el adelantado conquistador español don Diego Velásquez, denominada villa de Santa María del Puerto del Príncipe; desde 1903 Camagüey². Su centro histórico fue declarado Monumento Nacional en el año 1978, y el 7 de julio de 2008 un área de este fue incluida en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

1 Director de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. Miembro del Comité Cubano del ICOMOS.

2 Certifico, de Rafael Fernández Miranda, secretario de la Administración Municipal de Camagüey. En *Datos históricos y gráficos de la ciudad de Camagüey. 12 de noviembre de 1817-12 de noviembre de 1917.*

Camagüey ha merecido una dispensa especial en cuanto a su tratamiento legal al ser aprobada en febrero de 1997 la creación de la Oficina del Historiador de la Ciudad³. El estatus legal, refrendado por el Decreto 213 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de la República de Cuba⁴, así como por otras legislaciones basadas en la primera, acentúa la decisión y contribuye a la conformación del modelo. Esta medida crea las condiciones para la generación de recursos desde el punto de vista endógeno, pues da posibilidades reales para la puesta en valor de los bienes culturales.

Tener en cuenta el pasado histórico como la más importante fortaleza para erigir y fundar, procurando que este, el presente y el futuro tengan como divisa al actor principal: el hombre, y su conjugación de manera armónica, es una realidad insoslayable para el triunfo y valía del modelo. Este último requiere que los presupuestos y premisas culturales y sociales sean tenidos en cuenta en todas las acciones a desarrollar. Soy de la opinión de que las disímiles temáticas que actúan deben fundirse y crear, así como el edificio surgió con formas, estilos y funciones dados por el momento concreto que les tocó vivir a sus creadores. A cada espacio público se le destinó un fin, de Plaza de Armas a parques de recreo, o a aquel sitio donde hoy se recibe una fuerte dosis de simbolismo y patriotismo, vinculados al propio proceso de surgimiento o consolidación de sentimientos estrechamente ligados a la nacionalidad.

Sería imposible el diseño de un modelo de gestión sin tener en cuenta el comportamiento colectivo y las características que lo identifican: las formas de hacer y pensar, su obra creativa, su capacidad de transformar, hasta su capacidad de independencia; sus sufrimientos, pasiones, virtudes y perjuicios sociales; la obra humana en sentido general.

El contexto resulta imprescindible. A cada ciudad, a cada centro histórico, su modelo. Las experiencias de uno y otro lugar son váli-

3 Existen cuatro proyectos similares en Cuba que tienen como referente más importante el de La Habana.

4 Máximo órgano del Gobierno de la República de Cuba.

das. Son posibles las referencias; en el contexto nacional las tenemos, incluso con resultados impresionantes en algunos de los casos. Las experiencias de las oficinas del historiador o conservador en distintas ciudades históricas cubanas han demostrado cómo, a partir de la existencia de una voluntad política nacional por la preservación y conservación del patrimonio, se lucha y triunfa contra las carencias económicas y, por qué no, contra convencionalismos o maneras de hacer incongruentes con la realidad de hoy; se diseñan modelos sostenibles y sustentables desde todo punto de vista, que han logrado una fuerte incidencia en los sentimientos de pertenencia de la ciudadanía en cada lugar (UNESCO, 2006).

El modelo que se pretende conseguir sin duda alguna ha tenido en cuenta los casi 500 años de existencia de la otrora villa. Esa que surgió al norte de su actual emplazamiento, junto al mar, en la actual bahía de Nuevitás, a cabildo abierto y en honor al día de la Candelaria –su patrona– el 2 de febrero del año 1514; y aunque algunos historiadores ubican el suceso a finales de junio o principios de julio de 1515, los camagüeyanos desde siempre asumimos el festejo en febrero (Centro Gomez, 2009). El jubileo de esta fecha abarca toda una semana y compromete a toda la ciudad, es su acontecimiento cultural más importante, que unido al festejo del San Juan camagüeyano mantienen vigentes importantes tradiciones del terruño.

Más tarde, y por diversas razones, la villa se trasladó al centro de la provincia, y finalmente se asentó donde se encuentra la ciudad actualmente en 1528. El abandono del asentamiento primogénito marcó a muchos para siempre, al negar, con esa decisión, la participación directa del mar en la vida e historia de los lugareños. Así, el espacio formado entre los ríos Tímina y Hatibonico acogió a los moradores de entonces.

El actual parque Agramonte marcó la configuración de la urbe a su alrededor, emplazamiento que quedó reducido a un lote vacío, donde se ubicó la Plaza de Armas, expresión del poder militar colonial, a cuyos alrededores se ubicaron la Parroquial Mayor y el Ayuntamiento, sede del cabildo.

A pesar del tiempo y de la obra transformadora del hombre puede hacerse claramente la lectura que se describe. Se mantienen vigentes la vitalidad de ese centro fundador y, de alguna manera, las funciones que los colonizadores le otorgaron. El viejo edificio sede del Ayuntamiento acoge desde entonces las funciones de gobierno y administración del territorio, del acontecer político de la isla devenida en nación. Lo mismo sucede con la antigua Parroquial Mayor, hoy Catedral Metropolitana, y con la Biblioteca Provincial, que, como reteniendo el legado cultural precedente, ocupa el espacio de la antigua Sociedad Filarmónica.

Como resultado de la fundación se construyó una trama urbana que devino en un verdadero laberinto. Algunos autores asocian este surgimiento a la desobediencia de leyes y ordenanzas imperiales, o al intento por dotar a la villa de un sistema defensivo contra los ataques de filibusteros, corsarios y piratas que aschaban en el Mar Caribe y que alguna que otra vez incursionaban tierra adentro. De este modo, la trama se convirtió en una suerte de sistema defensivo medieval, carente de fosas o fuertes murallas, pero dotada de dos ríos y un laberinto que hasta hoy resulta difícil descifrar.

La ciudad es un interesante espacio cargado de matices que lo particularizan en su intangibilidad, capaz de atrapar a cualquiera en sus calles y callejones que, inexplicablemente, desembocan en originales plazas y plazuelas que, en número de treinta, integran su trama urbana. Esta característica singulariza al Camagüey de hoy del resto de las ciudades cubanas. De su repertorio, esa cualidad guarda condiciones de excepcionalidad. Otros valores se han perdido, algunos de ellos incluso han sido degradados de manera irreversible, pero por suerte contamos con este, que constituye un muy importante atributo.

Colonización y conquista llegaron al continente americano desde Europa; esta influencia es perfectamente apreciable, y no solo por la agudeza del especialista, es el amplio repertorio arquitectónico religioso un testigo fiel, y la toponimia y hasta la propia trama urbana quedaron determinadas por este influjo.

La condición de ciudad le fue conferida a la villa el 12 de noviembre de 1817⁵. Suele ser llamada “ciudad de los tinajones”, por el uso del tinajón, recipiente de barro proveniente de Andalucía utilizado hasta hoy por los ciudadanos para envasar agua, difundido en la comarca. También “ciudad de las iglesias”, pues, por expresa autorización del rey y a solicitud de los principales patricios de la villa, en ella se fundaron ermitas, iglesias y conventos. Con técnicas y materiales tradicionales se construyó un conjunto de edificaciones religiosas que, con el tiempo, mostró un sistema de hitos que marcan de manera decisiva la cotidianidad ciudadana. Edificios como el de la Parroquial Mayor, San Juan de Dios, San Francisco de Asís, Nuestra Señora de la Soledad y Nuestra Señora de la Merced definieron un núcleo cultural urbano, y entre ellos se ubicó la villa. Un poco retiradas de este núcleo se edificaron otras construcciones no menos significativas: Nuestra Señora de Santa Ana, Santo Cristo del Buen Viaje, Nuestra Señora de la Caridad, y Nuestra Señora de la Candelaria.

La influencia producida por la determinación del vínculo villa-religión se extiende a la formación de los barrios. Los templos definieron las plazas, y estas a los barrios, así, importantes espacios como El Carmen llegan hasta hoy. Esta cualidad es apreciable desde una pequeña altura, no se necesita más. La existencia de voluntad y recursos ha posibilitado que ese rico patrimonio se haya realizado poco a poco en los últimos años y haya cobrado vitalidad.

Marcó un momento propicio para definir el papel del espacio urbano en la configuración de la villa el siglo XIX. En este período aparecieron aptitudes francamente independentistas. Hijos significativos de Camagüey se prepararon y confrontaron con el pensamiento europeo. Importantes sociedades como la Filarmónica y la Santa Cecilia influyeron de manera determinante en el quehacer cultural y cívico de aquel entonces. Se despertaron inquietudes propias de la burguesía en

5 Decreto del rey Fernando VII otorgando a la villa de Santa María de Puerto Príncipe el título de ciudad y uso de escudo de armas. En: *Datos históricos y gráficos de la ciudad de Camagüey. 12 de noviembre de 1817-12 de noviembre de 1917.*

ese estamento, y como consecuencia de ello empezaron a manifestarse modificaciones en lo social, pero también transformaciones que marcaron la villa en lo tangible. El abandono del uso militar de la antigua Plaza de Armas para instituir una Plaza de la Reina o Plaza de Recreo es un ejemplo de esta afirmación.

El siglo XVII ya había sido testigo del surgimiento de la llamada primera obra literaria cubana, *Espejo de paciencia*, escrita por el escribano del Cabildo, Silvestre de Balboa Troya y Quesada. Figuras como “La Avellaneda” o “El Lugareño” son frutos de este período. La influencia de el mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz marcará la identidad de la región por siempre, y producto de esa influencia, somos llamados agramontinos.

En el año 1825 surgió un importante conjunto arquitectónico monumental, fiel exponente y en continuidad con aquel edificado anteriormente. La iglesia de Nuestra Señora de El Carmen define la nueva barriada y la nueva plaza, constituye para algunos el escenario construido más hermoso del siglo XIX. A un lado y en armonioso vínculo se yergue, desafiando al tiempo, el antiguo monasterio de las Madres Ursulinas, sitio paradigma de leyendas, tradiciones, comunidad e identidad por su arquitectura barroca, sobria y discreta. Gracias a la mano renovadora del hombre ahora se muestra con nuevas funciones y adaptado a estos tiempos.

Transcurrida casi la mitad del siglo XIX, los habitantes tratan de regular la morfología urbana de la futura ciudad. Calles como la de La Reina se dispusieron rectas, mostrando la tendencia al ángulo de 90° afianzada con la construcción de monumentales edificios (Cardoso, 2004). La guerra trajo aparejada necesidades en el reforzamiento de la plaza como importante baluarte del dominio español en la isla. Los cuarteles de caballería e infantería, establecidos al límite norte, daban la impresión de una ciudad protegida, a pesar de no poder afirmar que se contó con un sistema regular de fortificaciones.

En lo económico, importantes transformaciones hicieron que se asumieran los nuevos requerimientos, enriqueciendo a la vieja ciudad. Fueron significativos el surgimiento del ferrocarril y el asentamiento

en la ciudad de la sede de una de las dos compañías dueñas de este importante medio de transporte en el país.

Las nuevas transformaciones, sin embargo, no han dejado que el interés por el añejo centro se pierda. El desplazamiento lógico acontecido en otras ciudades no se ha producido con el devenir histórico. Si fuésemos a enumerar causas, quizás pudiéramos atribuir el fenómeno a que los planes de extensión urbana, que concebían la desconcentración del viejo centro, no se materializaran. Fuertes limitaciones de índole económica, sobre todo acentuadas en las últimas décadas, lo imposibilitaron. En coincidencia con esta circunstancia, se despertó un marcado interés por los resortes del mercado, con la aparición de nuevas formas de hacerlo, así como por la irrupción del turismo, respecto al que la ciudad histórica tiene un creciente papel para los inversores del ramo.

A lo dicho se suma que, desde entonces, el viejo centro acoge las funciones más importantes de la vida política, económica, cultural y religiosa de sus habitantes.

Al final queda la ciudad compactada en un viejo centro, sostenida por dos largos brazos y convertida en un extenso conjunto de valores culturales e históricos que en sistema y armoniosamente conjugados producen un rico ambiente urbano matizado por los siglos de existencia de la villa y lo construido hasta entonces. Con el arribo del siglo XX se produce un alza de la mirada hacia el futuro, donde los aires de la modernidad decidirán sobre los acontecimientos.

Diseño del modelo

Evidentemente la carga de acontecimientos, historia y leyendas fueron configurando el Camagüey actual y a su gente; personas llenas de sentimientos que rondan las pasiones del lugar donde viven y el legado que recibieron. La ciudad de hoy, entonces, requiere de un correcto manejo. Es por ello que, atendiendo a ciertas características y circunstancias, se ha promovido un diseño que responda a las necesidades del presente y el futuro.

La Oficina del Historiador es una institución cultural por esencia, y el alcance de su trabajo, a diferencia de otros proyectos existentes, abarca toda la provincia de Camagüey. Sin embargo, los mayores esfuerzos —por no decir casi todos— se invierten en las más de 300 hectáreas que conforman el centro histórico de la ciudad, con sus más de 14.000 edificaciones, donde un 33%, aproximadamente, tiene diferentes grados de valor. Dentro de la estrategia de intervención se ha seleccionado un área priorizada para la atención. Esta zona es la incluida en la Lista del Patrimonio Mundial, donde, integrados en unas 80 manzanas, podemos encontrar 2.527 inmuebles. El 25% de estos edificios tiene algún tipo de relevancia patrimonial, entre ellos se cuentan los exponentes más significativos y emblemáticos de la ciudad, catalogados entre los grados de protección uno y dos⁶. Se destaca una importante muestra del repertorio arquitectónico religioso del país, además de los más emblemáticos e importantes espacios públicos, así como las zonas mejor conservadas y cualificadas. Ocurre, además, que dentro de esta zona se encuentran las instituciones más importantes de la provincia y abarca buena parte del viejo entramado urbano.

Para el diseño del modelo de gestión, la institución se auxilia de un esquema de intervención diseñado a partir de seis programas de trabajo y ocho objetivos estratégicos que comprenden todo el ámbito de la Oficina. Para la intervención y el manejo del centro histórico los programas atienden a las áreas más vulnerables y prioritarias. Se realizan actividades o tareas tales como: la elaboración del Plan Parcial, el de la Vivienda, el programa para la atención a sitios o edificaciones de alto valor patrimonial, el programa de espacios públicos, el programa sociocultural y el programa de la ciudad como destino turístico.

La realización del trabajo cuenta con una estructura organizacional que se ha ido moviendo en espacios de tiempo relativamente cortos, determinada por los saltos y el crecimiento de la labor y el ámbito que

6 La legislación cubana de protección al patrimonio cultural define los grados de protección de los inmuebles del 1 al 4. Ley No. 2 de 1977. De los monumentos nacionales y locales, y el Decreto No. 55 de 1979. Reglamento para la ejecución de la Ley No. 2.

abarca. Esta estructura garantiza por el momento los objetivos resumidos en la misión de la institución: los presupuestos necesarios para el modelo de gestión; resultados investigativos con un alto rigor científico y técnico, los mismos que se mueven desde la profundización en el devenir de la historia local y regional, el papel de las personalidades, el decurso histórico de Camagüey y su cotidianidad, a partir del registro de las crónicas de la ciudad; y la investigación histórica aplicada, que permite intervenciones debidamente fundamentadas y con ajustados criterios de intervención, donde la arqueología y la aplicación de métodos avanzados de investigación forman parte de la meta.

La estructura permite, además, el trabajo en la confección del Plan Parcial para el centro histórico, labores realizadas con la Dirección de Planificación Física. La dirección del Plan Maestro cumple con la función de regulación y control dentro del centro histórico, y se hace hincapié en aquellas acciones que se realizan en función del proceso inversionistas u otras de menor magnitud.

La construcción de la maqueta del centro histórico ya es una realidad, de los trece cuadrantes de que debe disponer, se encuentran terminados y emplazados nueve. Se ubicará definitivamente frente a la antigua Plaza de Armas, como parte de una sede de interpretación del centro histórico.

Los proyectos de restauración y conservación, así como de nuevas edificaciones son realizados por el equipo de la Oficina, que, a pesar de su juventud, ya presenta un aval de trabajo, pues ha sido ganador de premios y menciones en un importante número de eventos nacionales y en el exterior.

La preparación de la mano de obra especializada para las labores necesarias se lleva a cabo en la escuela de oficios Francisco Sánchez Betancourt. Allí se recuperan oficios perdidos y se da posibilidad de formación y empleo a los jóvenes que optan por estas profesiones.

La institución cuenta con un programa que atiende las acciones de corte cultural que lleva adelante a través de las distintas instituciones o proyectos socioculturales pertenecientes a la oficina. Importantes espacios públicos de la ciudad, así como una creciente red de instituciones culturales y de investigación científica forman parte de este programa.

Una radio base que abarca la zona de mayor confluencia social del centro histórico da a conocer mensajes educativos y de bien público. La voz de la restauración de esta ciudad llega a todo el país una vez por semana por espacio de una hora a través de la emisora Habana Radio. Y se cuenta con un sello editorial con dos publicaciones sistémicas.

El taller de atención al barrio de El Carmen forma parte de las prioridades de trabajo de la institución. La reanimación física o el rescate han dado la posibilidad de salvar de la muerte al segundo claustro del antiguo convento de las Madres Ursulinas, edificación de excepcional valor que forma parte de un importante conjunto arquitectónico religioso. La reparación capital de la escuela primaria del barrio, la inserción en la plaza de la obra de la artista Martha Jiménez y otras múltiples acciones han convertido ese sitio en uno de los más importantes y atrayentes de la ciudad, dotada de una singularidad en el contexto nacional.

La vinculación con la vanguardia artística de las artes plásticas en la provincia ha sido vital para los propósitos de trabajo, pues hacerlos partícipes del proyecto es una prioridad. Esto ha dado la posibilidad de crear nuevos espacios para la creación artística y el disfrute. El mensaje que ella trasmite está en función de la divulgación y promoción de las leyendas locales, o el enaltecimiento de importantes sitios de interés y peso histórico. Funciona ya el primer taller del artista de la plástica Joel Jover, que, atendido por la institución, se ubica en el centro histórico. La danza, el teatro y la música colman espacios públicos y nuevas locaciones.

Los espacios públicos participan indisolublemente de la vida del centro histórico y, para nuestro caso, de la vida de la ciudad. Su estado físico y nivel de atención se movieron a tono con las circunstancias económicas y de desatención reinantes por algún tiempo. La pérdida de identidad de cada espacio urbano era un problema a resolver, así como lo eran la preservación, mantenimiento y usos sociales y culturales adecuados. Poco a poco, las transformaciones físicas llegaron a sitios de excepcional valor. Bajo presupuestos de respeto al ciudadano se realizaron encuestas, se tomaron opiniones grupales referidas a los futuros cambios, y se expusieron los anteproyectos en asambleas promovidas entre la ciudadanía, dándose a conocer, además, detalles inte-

resantes de su evolución. En algunos casos se organizaron exposiciones donde, a través de pancartas y con un lenguaje apropiado, se divulgaron las propuestas futuras y el resultado de las investigaciones históricas. El hecho de distribuir el resultado de las investigaciones a todos los centros educacionales del centro histórico ha tenido buena acogida. Estas y otras acciones han contribuido a elevar los sentimientos de pertenencia y de apropiación de los ciudadanos para con el lugar donde viven y con las acciones que sobre él se realizan. Interesantes proyectos culturales matizan la vida de hoy de los espacios públicos tratados. Es usual ver cómo algunos sitios rejuvenecen y triste observar cómo el esfuerzo se pierde, por el descuido, la falta de previsión y por no lograr correctas inserciones comunitarias en esos proyectos. Refuncionalizar, en algunos casos, adaptar el uso a las nuevas circunstancias o sencillamente enaltecer, han sido premisas donde el mañana de cada sitio es mejor que su presente.

Dentro de la estructura organizacional se cuenta con un sistema empresarial que permite, con esfuerzos propios, realizar los planes de conservación y restauración que lleva adelante la institución, donde se incluye el mantenimiento a lo logrado. La estructura está dotada con lo imprescindible para llevar a cabo el proceso inversionista, que se ha movido desde las labores relacionadas con el programa de la vivienda, hasta la construcción de la base técnica y material que ha permitido cubrir espacios desatendidos por años. Este proceso, además, ha dotado a la institución del soporte tecnológico requerido para las labores de proyectos, divulgación e investigación, así como de la técnica y otros medios para el cumplimiento de la misión.

Como se ha expresado en las estadísticas tanto del centro histórico como del área priorizada para la atención, el peso que tiene la vivienda en la arquitectura es considerable, solo por esta razón resulta excluyente no considerarla si se quiere salvaguardar el patrimonio edificado. Por otra parte, tampoco es posible realizar transformaciones en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas si no se mejoran las condiciones de su hábitat. El programa de la vivienda actúa en varias direcciones, especialmente en aquellos conjuntos de mayor importan-

cia para la configuración del centro histórico y la ciudad. Así, se han realizado acciones en la Plaza de San Juan de Dios y El Carmen. Como regla, las intervenciones en otros lugares han traído implícito el mejoramiento de las viviendas.

El programa se encamina al rescate, en algunos casos, o a la refuncionalización de edificios que hoy tienen un uso doméstico, y por su importancia requieren de una ampliación en ellos. La mirada al futuro pone la atención en viviendas como las de las poetisas Aurelia Castillo, Gertrudis Gómez de Avellaneda o la de Luis Casas Romero, músico y precursor de la radio cubana. El déficit de vivienda, por razones que no trataré, obliga a crear un sistema propio que dé la posibilidad de efectuar las acciones deseadas. Este sistema permite revertir lo empleado y multiplicarlo. Mediante un esquema de gestión, se recuperan espacios perdidos y se refuncionalizan otros en estado avanzado de deterioro, no solo respecto a lo físico, sino a la imagen que proyectan.

La empresa Santa María se dedica a la explotación con fines comerciales de la gastronomía, el comercio minorista de productos industriales y el turismo. Los recursos monetarios provenientes de esta gestión son revertidos en el centro histórico, cosa que reafirma los principios de sustentabilidad y crecimiento financiero del proyecto.

No me atrevería a definir con exactitud una fecha o período en que se comenzó a hablar sobre la posibilidad real de convertir la ciudad en un posible destino turístico. Real, por sus potencialidades. Sin una inversión que pueda considerarse de importancia —desde la década del setenta no se construyen hoteles— se han registrado crecimientos constantes en el arribo de turistas a la ciudad.

Se ha tomado conciencia de que el desarrollo cultural es un elemento tan importante como el crecimiento económico. Pero, esta amplitud en la paradoja de desarrollo aún esta conformándose. Por lo tanto, la cultura ya no es considerada como una asignatura secundaria de la realidad humana, sino como un ingrediente vital para la calidad de vida. Es también considerada como una dimensión de gran alcance. Bajo esta postura debe verse, trabajarse y entenderse esta dicotomía.

El centro urbano de Camagüey, visto como un producto cultural, es el principal objeto de atracción de la actividad turística. No como una aritmética suma de edificios, sino como un magnífico producto cultural, el mejor y mayor producto. La pérdida de sus atributos por manejos incorrectos equivale a la disminución de estos para el visitante. Por ello, las políticas y los modelos de gestión de las agencias turoperadoras deben tomarlo en cuenta. Hoy, la ciudad no es un destino, se pasa por ella. Por otra parte, el turismo es una necesidad económica para nuestro país. La ciudad cuenta con el Plan para el Desarrollo del Turismo, aprobado por el gobierno central, donde están contenidos los presupuestos básicos para el momento.

Entender la ciudad desde todos los puntos de vista, sobre todo desde sus raíces históricas y culturales, no es una responsabilidad de un grupo, sino de toda la sociedad en su conjunto. Esto nos permitirá apreciarnos mejor y entregar a las generaciones venideras este patrimonio como lo recibimos, *como una joya de la nación cubana, como una joya de la humanidad.*

Hasta aquí he expuesto, en síntesis, la orientación y diseño del modelo de gestión de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. Modelo que se asienta, en todo momento, en el beneficio constante del hombre y su calidad de vida en todos los órdenes. Su juventud y las limitaciones de los tiempos de hoy, y las propias de su sistema no han constituido obstáculos para que la institución lleve adelante, en plazos relativamente cortos, un grupo de acciones que ha dado como resultado el mejoramiento apreciable de una parte del patrimonio cultural atesorado en el centro histórico.

El aumento de sus posibilidades, sin duda alguna, constituye una necesidad. Este proyecto, así como los otros existentes en el interior del país, han validado la experiencia con resultados, no solo por la huella física que van dejando a su paso, sino por la manera de hacer y el método seguido, donde la preparación y el amor andan de la mano. Los criterios de sustentabilidad, no solo para los recursos financieros, son vitales. La participación ciudadana en los procesos de preservación

del patrimonio se convierte entonces en un campo de batalla para la defensa de nuestra identidad nacional.

Debo insistir en la importancia de la promoción, en todo momento, de sentimientos de apropiación ciudadana, respecto a lo que es nuestro y seguirá siendo de nuestros sucesores, esa ciudad que nos llega, ese Camagüey de hoy, cuyos templos e iglesias son hitos en la fisonomía de llanura. Ciudad a la que el tinajón da nombre, de cuyo líder adquiere su gentilicio: agramontinos⁷. Sus leyendas recrean la vida. Sus callejones, adoquinados o no, fueron y son motivo de inspiración para poetas como Guillén⁸, todo ello elegías a una ciudad que ha enfrentado la modernidad desde la perspectiva de su pasado bello y glorioso.

Sus plazas y plazuelas son un rico lugar de confluencia, donde solo al pasar llega ese aliento legendario que invita al forastero a volver, quizás para un nuevo extravío en aquella suerte de laberinto que nos muestra las páginas donde podemos leer casi cinco siglos de pródiga existencia, llena de lirismo y poesía. Al arribar el siglo XXI, el centro histórico de Camagüey se muestra al mundo como una joya del patrimonio cubano y americano.

Bibliografía

- Cardoso Esteban, Elsa María (2004). "Progreso decimonónico en la calle de la Reina". *Cuaderno de Historia principense N.º 3. Patrimonio legado al siglo XXI*: 153-167. Camagüey: Ed. Ácana.
- Centro Gómez, Elda (2009). "Acerca de la fundación de Santa María del Puerto del Príncipe". *Senderos N.º 9*: 19-24
- UNESCO. Plan Maestro (Oficina del Historiador) (2006). *Una experiencia singular. Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad*.

7 Gentilicio, único de su tipo en la isla, que nace del apellido del héroe epónimo de Camagüey, el mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz.

8 Nicolás Guillén, poeta nacional y camagüeyano de nacimiento.